

# VERSAR CON EL OTRO/DIFERENTE: TEJER CONOCIMIENTO DESDE LA CONVERSACIÓN COMO MÉTODO DE COMPRENSIÓN<sup>1</sup>

**Alba Shirley Tamayo Arango**

Doctora en Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona  
Historiadora y Comunicadora Social-Periodista. Docente-investigadora de  
la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Miembro  
del Grupo Comunicación, Periodismo y Sociedad-CPS

Email: shirley.tamayo@udea.edu.co

## RESUMEN

Abordamos la experiencia de encuentros entre mujeres víctimas del conflicto armado colombiano, y hombres que fueron victimarios, para preguntarnos por la construcción de subjetividades, las transformaciones de los sujetos y la incidencia individual y colectiva propiciada por conversaciones y actividades realizadas en la cárcel de máxima seguridad de Itagüí-Antioquia. Para hacer memoria y comprender lo ocurrido en sujetos diversos, tomamos la conversación como camino que permite elaborar tejidos de emociones y razones y generar comprensiones. Proponemos evidenciar procesos donde nos entre-vistamos como seres sentipensantes.

**Palabras clave:** Comprensión como método, conversación, comunicación, víctimas, excombatientes.

## ABSTRACT

By thinking communication as a process, as proposed by Jesús Martín Barbero, we approach the experience of meetings between women who were victims of the armed conflict in Colombia (members of the social movement Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria), and men who have assaulted women (members of Fundación Aulas de Paz), in order to investigate the changes in people, the construction of subjectivities and the individual and collective incidence that made possible the conversations and activities performed since 2012 in the high-security Itagüí-Antioquia prison. In order to record those experimentations and understand what happened for them as well as what they made happen later for different people in different moments and places, we treat conversation and dialogue as a path for converging

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido desarrollado en el ámbito del proyecto “De la comprensión como método” y se vincula con el Grupo Comunicación, Periodismo y Sociedad-CPS.

and weaving fabrics of emotions and reason, as put by Humberto Maturana, in order to gather knowledge by situating ourselves, following Donna Haraway's advices, and favoring reflection in which all participants are considered agents of a kind of comprehension that is collectively constructed.

**Keywords:** Comprehension as a method, communication, conversation, victims, aggressors.

## **VERSAR CON EL OTRO/DIFERENTE: TEJER CONOCIMIENTO DESDE LA CONVERSACIÓN COMO MÉTODO DE COMPRENSIÓN**

### **Introducción**

En el año 2007, un grupo de mujeres, integrantes del movimiento social Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, más conocido en la ciudad de Medellín-Colombia simplemente como Madres de la Candelaria, solicitó entrar a la cárcel de máxima seguridad de Itagüí, para buscar allí la posibilidad de hablar con quienes habían sido integrantes de grupos armados: paramilitares y guerrilleros, con el fin de hallar la verdad sobre lo ocurrido con sus seres queridos desaparecidos.

Estos encuentros se prolongaron en el tiempo, y años después dieron como resultado la realización de actividades diversas, entre la que se destaca la construcción del árbol de la vida. Las transformaciones generadas por la confluencia continua de estos hombres y mujeres eran evidenciadas por Teresita Gaviria Urrego, líder del movimiento de Madres, quien hablaba de sanación, perdón y reconciliación.

La pregunta por los procesos de comunicación (Martín Barbero, 2012) que habían posibilitado la generación de afectos y afectaciones entre sujetos ubicados en el espacio social en polos contrapuestos: víctimas (mujeres)/ victimarios (hombres), nos llevó a plantear una investigación que abordara la complejidad de las comunicaciones entre ambos actores, partiendo de la comunicación como constitutiva de nuestro ser cotidiano en el mundo, de nuestro ser seres humanos que emerge de la inter-acción, esto es, la confluencia de sujetos activos en la conversación, que permite entendernos de manera racional desde la emoción (Maturana, 1988).

Abordamos las experiencias individuales de los sujetos desde la memoria de lo ocurrido en la cárcel y después de ella, mediante el relato de sus trayectorias vitales en relación con estos encuentros. La entrevista, orientada hacia la comprensión de los procesos de comunicación entre las partes (Bourdieu, 2010), fue pensada como fuente de conocimiento e información, pero también como pretexto para introducir la conversación que ampliaba los horizontes sobre lo sentido y los sentidos que cada sujeto construye, desde lo individual y desde lo colectivo.

La reflexividad en el proceso de investigación nos ha conducido a evaluar lo que podemos comprender en calidad de sujetos exteriores a la experiencia de los encuentros y también lo que comprendemos como interactuantes en la conversación, en tanto sujetos situados en un contexto académico y universitario.

### **Mujeres víctimas: conversar para comprender**

El movimiento social Madres de la Candelaria está integrado por mujeres víctimas

del conflicto armado colombiano, en su mayoría campesinas, sin escolaridad total o con ella incompleta, que han sido desterradas, despojadas y desplazadas del campo a la ciudad a causa de múltiples violencias, entre las que se cuentan asesinatos selectivos, tortura, secuestro y desaparición forzada de sus seres queridos no combatientes a manos de distintos ejércitos.

Si bien la violencia sistemática tiene entre sus propósitos despojar de la propia voz a las víctimas, sumirlas en el miedo y aislarlas. Ha sido la voz insistente y persistente de estas mujeres, la que con su presencia cada viernes en el atrio de la emblemática iglesia de Nuestra Señora de Candelaria de la ciudad de Medellín, ha logrado hacer de la vulnerabilidad resistencia (Butler, 2014) reivindicación de verdad, justicia y reparación.

La acción colectiva continua ha generado una comunicación permanente con la ciudad, posibilitado el reconocimiento social de sus denuncias y sus demandas, al ser publicadas por medios masivos y medios alternativos. La legitimidad de su accionar político ha sido el producto de una lucha por abrir la posibilidad de ser escuchadas por la institucionalidad. El largo camino recorrido en entidades gubernamentales como las Personerías y la Fiscalía, entre otras, facilitó el ingreso a la cárcel de máxima seguridad.

Fortalecidas desde adentro del movimiento por las transformaciones vitales que ellas mismas propician, las mujeres dejaron de ser víctimas dolientes para convertirse en víctimas agentes, sujetos de derechos, activas en el plano de lo político y lo público. La resignificación del estatuto de víctima se ha construido al interior del movimiento desde la práctica, mediante el uso de la conversación como método.

Las mujeres llegan a las Madres de la Candelaria después de un largo trasegar. De las violencias vividas en las zonas rurales llegan a la ciudad, que es para ellas un territorio hostil donde se habita la marginalidad como nuevo modo de vida. Los traumas experimentados no son fáciles de elaborar en situaciones de completa adversidad material y social, pues la inserción en la ciudad implica habitar una casa mal acondicionada, en una zona periférica, sin acceso a servicios públicos, sin la atención del Estado pero con la presencia, vigilancia y presión de actores armados que regulan la vida de las mujeres y ordenan la vida de los hombres.

En estas condiciones, el dolor intenso, y muchas veces inenarrable, causado por la desaparición de los familiares, se convierte en una carga ardua que encuentra de manera recurrente la incomprensión, la indolencia y el señalamiento, lo cual redundo en sentimientos de soledad que a veces conducen al abismo oscuro de la pérdida del deseo de vivir. Devolver luz a una vida destrozada no es tarea fácil. Sin embargo, la llegada al Movimiento es ya signo de búsqueda de escucha y comprensión. La narración de los hechos atroces impulsa la construcción de significados nuevos sobre quien narra y sobre los acontecimientos, puesto que

La persona, entendida como personaje de relato, no es una identidad distinta de sus experiencias. Muy al contrario: comparte el régimen de la identidad dinámica propia de la historia narrada. El relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje (Ricoeur, 1996, 147).

Las mujeres, al narrar las experiencias que quebraron sus trayectorias de vida, se construyen de nuevo frente a las otras que han vivido situaciones similares pero distintas. Las narraciones se entrecruzan, porque de alguna manera lo que una dice se refleja en las otras, se enriquecen las percepciones, se transforman las maneras de verse como víctima y de asumirse como tal, se genera “una identidad desde la alteridad, en la alteridad y para la alteridad. Una identidad que entiende que la diferencia con el otro es deferencia” (Mèlich, 2013, 137).

La identidad de víctima solitaria se transforma a lo largo de las narraciones expresadas y escuchadas. La pregunta por la otra, por su situación, por su sentir, es lo que hace que el espacio de las Madres de la Candelaria sea un espacio donde las mujeres víctimas se sientan “como en familia”, como afirma Dolores: “yo vengo porque esta es mi otra familia, yo no puedo dejar de venir” (CM, 2017). El dolor compartido se convierte en un dolor distinto, pues deja de ser el dolor asfixiante que recae sobre la vida en solitario, guardando silencio porque nadie parece comprender la historia ni el sentimiento, para empezar a generar una visión y una identidad colectiva del dolor.

Narrar(se) es fundamental para las Madres porque el pasado es la fuerza. La memoria de lo que sobrevive como ausencia en la vida de las mujeres, potencia el cambio. El encuentro con otras mujeres que han sufrido las devastaciones de la guerra genera condiciones de confianza para la conversación. La narración se da y se recibe en medio de las fracturas emocionales que imponen silencios profundos para dar lugar al llanto. La escucha es activa, en el silencio de quien espera que la narradora se tranquilice, prestando atención a la necesidad imperiosa de llorar para sacar el dolor. La comprensión de los tiempos y las trayectorias de cada una va configurando un lugar para la reflexión donde los duelos, las rabias y la impotencia van transformándose. Sobreponerse, caminar juntas es lo más importante. Porque sí mismo es también otro (Ricoeur, 1996). Pues las experiencias ya no son las propias, las experiencias propias son también las de las demás, y todas forman la experiencia extrema de las víctimas reclamando la destrucción de la indolencia social y la construcción de paz.

### **Hombres excombatientes: la conversación transformadora**

Aunque la Ley 975 de 2005, denominada Ley de Justicia y Paz, exigía a los excombatientes la participación en versiones libres, donde encaraban los hechos atroces y exponían su versión, pidiendo perdón por el daño causado, para las Madres de la Candelaria esto no resultaba suficiente. Los datos ofrecidos eran

escuetos, pues el sinnúmero de hechos atroces, a gente que para ellos solo tenía la identidad del enemigo, sumergía cada singularidad en una mezcla cargada de olvido. El perdón jurídico, realizado como una gestión más dentro del proceso, aparecía en la abigarrada escena como algo poco creíble.

El ingreso de las mujeres a la Cárcel de Máxima Seguridad de Itagüí, se hizo en paralelo a la realización de versiones libres. La necesidad de hallar la verdad sobre los hechos dolosos con detalle y certeza, movilizó a las Madres a hablar frente a frente con quienes habían sido los victimarios.

Una mezcla de miedo, curiosidad y necesidad se fundía en los imaginarios, cargados de imágenes grotescas, que las Madres habían fabricado respecto a los excombatientes. La rabia y el resentimiento mantenidos, el dolor incesante y las conversaciones entre víctimas, habían reforzado una especie de enemigo común, un otro distante, representado en una figura masculina, armada e indolente, incapaz de intercambiar palabras. “Yo me los imaginaba como unos monstruos”, afirma Consuelo (CM, 2017), pues, “¿Qué más podía ser una persona que había cometido tantos crímenes?”, subraya ella.

La conversación con algunas mujeres nos posibilita comprender que la búsqueda personal de las Madres es más poderosa que sus propios prejuicios, sus temores y su rabia. Pero, también, que la acción colectiva de estar en la cárcel da fuerza a mujeres que en solitario no se atreverían a estar allí, que no hubieran continuado con los encuentros después de saber que no habría ninguna verdad para ellas. La solidaridad con las demás, la motivación de la líder, Teresita Gaviria, para construir puentes entre ellas y ellos, conminó a las Madres a seguir participando.

En la Cárcel, los primeros encuentros fueron tímidos y desconfiados. Los comandantes desmovilizados del ejército paramilitar Bloque Central Bolívar fueron quienes las recibieron. Rodrigo Pérez Álzate y Óscar Montealegre, quienes tuvieron bajo su mando a 2.424 hombres, en los departamentos de Bolívar y Santander, fueron quienes lideraron en su momento la dejación de armas, y luego, en la cárcel, los que promovieron los encuentros con las Madres para procurar la verdad tan anhelada. Su ascendencia sobre sujetos que estuvieron bajo su mando, procedentes de áreas rurales y con baja escolaridad en su mayoría, se mantenía. Lo cual incidió en la adherencia de un buen número de ellos al trabajo con las víctimas.

Los relatos hablan de un diálogo tenso en esos primeros encuentros, donde cada uno por su lado, imaginaba ser atacado por el otro. “Si ellas hubieran llevado dulces, nadie les hubiera recibido” (CE, 2018). Ellos también tenían temores. Enfrentarse a una víctima implica un desafío. Y muchos lo rechazan. La mirada de la víctima hace las veces de espejo de la culpa, para sí mismos implica reflexiones profundas, recuerdos sobre hechos que quieren ser olvidados, y desde lo emocional reclama una gran energía.

Pero, la disposición de un grupo de hombres que pertenecieron al Bloque Central Bolívar, para proveer información sobre hechos que transformaron la vida de mujeres, que décadas después siguen buscando a sus hijos e hijas, condujo a encuentros que se prolongaron en el tiempo y permitieron la presencialidad de ellas en algunas actividades educativas realizadas por los presos al interior de la Cárcel y también su participación activa.

El contacto fue abriendo espacios para la conversación, y se fue rompiendo la comunicación instrumental. ¿Quiénes eran ellos? ¿Por qué habían cogido las armas? ¿Cuál era su historia de vida? Y luego, ¿Qué experiencia de vida tenían las mujeres? ¿Cuál había sido su trasegar? Las singularidades iban emergiendo entre palabras que habían estado cesantes bajo el ruido de la guerra. Y el dolor padecido apareció entonces entre las experiencias contadas, para mostrar identidades fluidas que los hacían converger en algunos momentos, y que los sacaban de las categorías cerradas y dicotómicas como las de víctima y victimario.

Y los lazos de afecto fueron entrelazando las afecciones que dejaba cada encuentro, al final, esperado durante toda la semana. Si las conversaciones con las mujeres señalaban una estela de culpabilidad por el daño ocasionado, también construían vínculos que hacían que las extrañaran, que dedicaran su tiempo a pintar un cuadro para ellas, o elaborar una mochila de regalo. Y ellas llevaban presentes para celebrar cumpleaños, donaban su tiempo y sus saberes sobre el tejido y les ofrecían con ello su compañía y su compasión, a seres sufrientes como ellas.

### **Conocimiento sentipensante**

De acuerdo con la propuesta del maestro Orlando Fals Borda, el ser sentipensante es aquel que “combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacerse de todas las (mal) formaciones que descuartizan esa armonía” (Fals Borda, 2009). En la investigación social esto es fundamental para lograr comprender procesos tan complejos, como los que aparecen en las narraciones de quienes fueron víctimas (que siguen asumiéndose como tales, en tanto mantienen su vínculo de demandas colectivas con el Estado) y quienes fueron victimarios (que ya no se asumen en esa categoría y la transforman por excombatientes, en aras de erosionar el estigma marcado por la guerra).

Los procesos de comunicación entre sujetos atravesados por roles y estereotipos de género, que de manera práctica han sido subvertidos (ellos, en la cárcel tejen y rompen masculinidades duras. Ellas salen a la calle y rompen el concepto de Madre para el mundo privado), evidencian deconstrucciones que se formulan en ese estar con el otro diferente, envolviéndose en palabras que desnudan los hechos y también el corazón. Ellos lloran y dicen sin tapujos lo que han hecho, porque el contacto con las Madres les ayuda a perdonarse, a comprender de algún modo por qué llegaron hasta donde lo hicieron. Pero también a saber que

están en un camino de transformación propia. Ellas agradecen haber hablado con personas que estuvieron armadas, que participaron de hechos dolosos, porque comprenden que son seres humanos, producto de un orden social parapetado en las inequidades y las injusticias. Sus narraciones dejan ver decisiones erradas, como puede tomar cualquier joven. Quizás como lo pudo haber hecho el hijo de alguna de ellas. Como bien señala Humberto Maturana:

Darse cuenta que los seres humanos existimos como tales en el entrecruzamiento de muchas conversaciones, en muchos dominios operacionales distintos, que configuran muchos dominios de realidades diferentes, es particularmente significativo porque nos permite recuperar lo emocional como ámbito fundamental de nuestro ser seres humanos (Maturana, 1988).

Es así como la conversación permite a quienes investigamos comprender haciendo el ejercicio de dejar de interpretar desde nuestro lugar, dejar de juzgar, evitar el uso de categorizaciones cerradas que clausuran los modos de ser y de estar en el mundo. Verse con el otro, distinto, abre la capacidad de deconstrucción de los presupuestos racionalistas que nos llevan a esgrimir el pensar como forma única de conocer. Pues las entre-vistas con los excombatientes y con las víctimas nos exigen darnos, participar de sus emociones y de sus narraciones para comprender el lugar que ocupan en el mundo, el lugar de quienes su hablar requiere una lucha para ser escuchados. De ahí la construcción de subjetividades colectivas que evidencian el pensamiento y el trabajo en equipo: ellas desde el movimiento social Madres de la Candelaria; ellos desde la Fundación Aulas de Paz, creada para construir paz desde la pedagogía, llevada por quienes tienen la experiencia de la guerra y de sus consecuencias. Todo esto obliga a quienes investigamos a no resguardarnos en la caparazón académica que *lenguajea* para ella misma, sino abrir las compuertas de la universidad a la universalidad de los decires, sentires y pensares, para lograr así comprendernos en el mundo como sujetos en transformación.

## REFERENCIAS

BOURDIEU, P. 2010. Comprender. En: *La miseria del mundo*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, p.p. 527-543.

BUTLER, J. 2014. Repensar la vulnerabilidad y la resistencia, XV *Simposio Internacional de la Asociación Internacional de Filósofos: Filosofía, Conocimiento y Prácticas feministas*, Conferencia Inaugural, Alcalá de Henares, 24-27 de junio. Disponible en <http://www.institutofranklin.net/es/events/conferences/next-conferences/philosophy-knowledgeand-feminist-practices>. Versión escrita en español, <https://docs.google.com/file/d/0B7q9qMj2JyYRWGtyRzk2Q1hES1U/edit?pli=1>



- FALS BORDA, O. 2009. *Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- MARTÍN-BARBERO, J. 2012. De la comunicación a la cultura. Perder el “objeto” para ganar el proceso. *Revista Signo y Pensamiento* 60. Vol XXX, pags. 76-84 Bogotá: Universidad Javeriana.
- MATURANA, H. 1988. Ontología del conversar. *Revista Terapia Psicológica*. Año VII N° 10. Santiago: Universidad Santiago de Chile.
- MÈLICH, JC. 2013. *Ética de la compasión*. Barcelona: Herder.
- RICOEUR, P. 1996. *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI editores.

## CONVERSACIONES Y ENTREVISTAS

Conversación con Madres de la Candelaria. 1 de junio de 2017. (CM, 2017)

Conversación con Excombatientes. 8 de marzo de 2018. (CE, 2018)